El ¿nuevo? tratamiento contable y fiscal de las Propiedades, Planta y Equipo

La contabilidad financiera en Colombia estaba inmersa en un conjunto de normas que regían sus principios y reglamentaban las prácticas empresariales sobre el tema; estos eran los decretos 2649 y 2650 de 1993. Con el auge de los tratados de libre comercio (TLC), la globalización y en vista que muchos países de Latinoamérica estaban *actualizando* sus normas contables, el Congreso de la República expide la Ley 1314 de 2009 por la cual se regulan los principios y normas de contabilidad e información financiera, y se establece el marco institucional que permite converger con las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF), separando a las compañías en tres grupos de acuerdo a características específicas determinadas en ella. De ahí en adelante el Gobierno expide una serie de decretos donde reglamenta y compila la Ley 1314 y sus decretos subsiguientes, buscando conformar un sistema único y homogéneo para que la información financiera brindara confiabilidad, transparencia, utilidad entre otras características, para la toma de decisiones de sus usuarios.

En cumplimiento de la Ley y sus decretos reglamentarios, fue obligatorio para todas las compañías en Colombia realizar cambios significativos en la forma de realizar el registro contable de todas sus operaciones, los cuales se presentaron con mayor relevancia en sus activos.

Para el tratamiento contable las empresas deben clasificar sus activos fijos en propiedades, planta y equipo, propiedades de inversión y activo disponibles para la venta, cada uno tiene un manejo distinto de acuerdo con el uso que se le dé a los activos, esto obliga a que los responsables de la

información analicen cada transacción y miren la esencia sobre la forma de cada una de ellas.

Continuando con el tratamiento contable, una compañía debe tener en cuenta para reconocer una propiedad, planta y equipo, en primer lugar, que cumpla con su definición, segundo, que se le pueda dar un valor con fiabilidad y por último que espere obtener beneficios futuros de este bien.

Además, los componentes del costo inicial son el precio de adquisición más todos los costos directamente atribuibles a la ubicación del activo en lugar y las condiciones para su uso. Al tiempo, se debe determinar un método de depreciación y unas vidas útiles que se ajusten a la realidad económica del bien, un ejemplo claro es un edificio que antes se depreciaba en 20 años cuando su vida útil va entre los 40 y más de 100 años dependiendo de su construcción y mantenimiento. (Fundación IASC: Material de formación sobre NIIF para las PYMES (Versión 2010-1), 2010)

La norma contable internacional también exige realizar una medición posterior de acuerdo con el costo o al valor razonable del activo, este último método es asociado, generalmente, a valores de mercado y no ha sido adoptado por las compañías por sus incidencias fiscales.

Para efectos fiscales el tratamiento de los activos se dividió en dos, los adquiridos hasta el 31 de diciembre de 2016 y los comprados a partir del primero de enero de 2017. Según la última reforma tributaria (Ley 1819 de 2016), los primeros se deben continuar tratando con la norma contable anterior hasta terminar su vida útil, la cual tiene diferencias significativas en los años de depreciación de las propiedades, planta y equipo presentándose necesariamente diferencias entre lo contable y lo fiscal; y al segundo grupo de bienes, se les deberá aplicar los sistemas de reconocimiento y medición

de conformidad con las normas contables vigentes en Colombia. (Rodríguez, 2017, págs. 10-15).

Concluye Rodríguez (2017), que para el reconocimiento y medición contable de estos activos se deberá tener en cuenta las reglas de interacción entre lo contable y lo fiscal, entre las cuales se encuentra la norma fiscal que hace remisión directa al tratamiento contable en el caso de las definiciones de los activos fijos, hace alusión igualmente a la distinción entre propiedades de inversión y activos no corrientes mantenidos para la venta, también manifiesta que se aplicará la norma contable cuando la norma tributaria no regule la materia.

Es así que por la falta de profundidad y homogenización de las normas fiscales, las empresas se ven abocadas a realizar el tratamiento contable dentro de lo que les permita hacia lo fiscal, regresando nuevamente a las prácticas anteriores donde el reconocimiento y medición de los activos fijos era netamente para cumplir los requerimientos del fisco, dejando atrás la razonabilidad y utilidad de la información. La DIAN con la reforma tributaria anterior se acercó un poco a los tratamientos contables requeridos por las normas internacionales, pero dejando vacíos inmensos de como las empresas se pueden acercar a la normalización de sus propiedades, planta y equipo hacia su valor razonable, medición que la mayoría de grandes empresas de Colombia no han adoptado, y que aparentemente no representará una novedad en este contexto.

Bibliografía

Fundación IASC: Material de formación sobre NIIF para las PYMES (Versión 2010-1). (2010). Módulo 17: Propiedades, Planta y Equipo. Publicaciones Fundación del Comité de Normas Internacionales de Contabilidad.

Rodríguez, C. G. (2017). Aproximación al tratamiento fiscal y contable de la propiedad, planta y equipo. *Revista Impuestos No.203*, 10-15.

Luz Dary Montoya Ocampo

Profesora Tiempo Completo

Facultad de Contaduría Pública

luzmontoya@usantotomas.edu.co